



“La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta: es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y, finalmente, deleita y enseña a cuantos con ella comunican”. La Gitanilla, en Novelas Ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra.

Talentos Universitarios es un concurso que promueve el Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación desde 2006 en nuestra Universidad, para contribuir con la formación integral de los estudiantes a través de la expresión artística. En la edición 2020, se convocó la participación de los universitarios en las categorías de Cartel en ilustración digital, Fotografía digital, Cuento y Poesía; logrando un total de 156 trabajos de estudiantes inscritos en 40 programas educativos, desde bachillerato hasta posgrado. Uno de los géneros literarios más complejos, que materializa el pensamiento, las emociones y los sentimientos, es la poesía. A continuación te mostramos los poemas ganadores, seleccionados entre 40 trabajos participantes en la categoría de Poesía. **Primer Lugar: Canopia, seudónimo: Rubén Orochi Autor: Felipe de Jesús Díaz Jara, estudiante de la Lic. en Médico Cirujano**

“CANOPIA”

Rubén Orochi

La liana tiembla. Colgante un puño,
moreno, dorado, como garra
de ave, así aprisionado. Al verde tensado,
la palma se aferra, con mucho trabajo.

Mastican debajo, mil metros
de abismo, todos de entraña.

Encías de cambur, colmillos de caña.
Un mono calmado, también es araña.

La duda, piraña. La boca se abre.

El sí ensimismado, un mimo en el aire.
¿Quién canta? ¿Qué hacer?

Dos tucanes. Caer.

La mamba en un ojo, un guayabo al lado.

El otro lloroso, el tercero cerrado.

Romper el capullo. Un ser a la espera.

En forma de esfera, en forma de arete.

Un péndulo quieto. El fuego se mete, y la llema llena.

Una mosca a la cena, por mi cuello se lanza.

Sofoca los dedos la jungla vulgar.

Los higos, bromelias, alegres murmuran.

Me ven de reojo, detalle no pierden.

Las uñas se muerden, esperan el ruido,
el impacto, el gemido, y al fin, explotar
en aplausos y bullas, al ver el rebote.

De ansias, un brote. La tráquea caliente.

El sofoco que viaja. Una brisa se siente,
se vuelve navaja y corta el costado.

Entero, abatido, vivaz, resignado.

Si libero la mano ¿Qué es lo que gano?

Si oprimo la rama ¿Qué fue de la trama?

Segundo Lugar:

**Cuerpo en aviario, seudónimo: Aman Baltezar Autor: Daniel Isaí Mata Velázquez,
estudiante Lic. Letras Hispánicas**

“CUERPO EN AVIARIO”

Aman Baltezar (seudónimo)

Quiero vestir mi cuerpo
con la flora de un latente seno,
como, en el ala trasnochada de una nube,
la sombra viste al viento.

Quiero que las córneas sean
pequeñas lagunas de un mar
que ahoga las entrañas
con el suspiro mudo de la nostalgia;
y que la boca no sea
más que un eco rotundo
de las soledades que guardan
los nervios en la memoria.
Y que los brazos,
efervescencia de un espacio
que nos transforma
como el moho en la pared recién bañada,
como la enredadera silenciosa
en un balcón negado por la memoria.

Quiero pensar al cuerpo,
no como montaña, ni bosque
que se guarda en el sendero
de un sexo dormido.
Ni sus estrías en viñedos
de estrechos caminos
que siembran de las uvas el brío.
Ni figura con brío de un David inerte,
ni beldad intacta,
ni pincelada por el cincel perfecto.

Sino como doliente materia,
que sufre con el trémulo azote de una brisa
y con el despacio candor de un verano
que resucita en una piel
por un rubor envejecida.
(congénita paradoja
De padecer con la carne el espíritu)

¿Por qué no podemos, entonces,
desaparecer con brisa
y con verano y con muerte?
¿por qué no hacer y ser con el cuerpo
ese talego de flores que con el viento se desvanece
y se olvida, incesante, de su carne
para hacerse espuma, corriente,
canto de pájaro, silencio que se transforma
en las cortinas de un atardecer oscurecido?

Y quiero decirle al viento
mi nombre para que no se escuche,
para que vuele de la garganta
a la bóveda celeste
como humo que se transmuta en un suspiro,
eco sin peña, coro sin voz,
diálogo recíproco que entienden sólo las aves
en el vuelo permanente de un sueño.

Entregarnos al cuerpo para olvidarnos de él,
como quien planta una semilla
para en un racimo superarla prematuro
en la tormenta que se avecina
con mutismo y amistad pasajera.
Ser con su materia como un nido
en la rama que se abandona

en la sequía, al olvido,
y al tiempo
que no sabe nada,
y que sólo recorre callado,
vacilante,
como un vagabundo que vigila
en una madrugada vista
con la ventana entreabierta.

Tercer Lugar : Quien te

**hiere, seudónimo: José Diego Autor: Frank Alejandro Montelongo García, estudiante
Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas**

“QUIEN TE HIERE”

por: José Diego

*¡Arpa soy, salterio soy
Donde vibra el Universo;
Vengo del sol, y al sol voy;
Soy el amor: soy el verso!*

José Martí

El sigilo en la partida
de un cuerpo vuelto rumor
materializa el sabor
agridulce de la vida.
Una estrella sumergida,
como dios exacto, quiere
ser el espacio que muere,
creando, en mí, tu reverso.
Soy el amor: soy el verso
y soy también quien te hiere.

Cuerpo sobre cuerpo. Mano
que no es mi mano. Tu huella
apaciguando la estrella
furibunda de lo humano.
Adentro un cielo lejano
orbita cerca del hoy.
Vengo del sol, y al sol voy
pero oculta en la garganta
una estrella herida canta
al envés de lo que soy.

La posible dimensión
del universo en reposo
me encandila sobre el foso
de tu idea del perdón.
Equilibrio en extinción,
tu cuerpo, preciso y terso,
va girando hacia lo inverso
de mi estrella hipnotizada.
Gentil, ofreces la nada
donde vibra el universo.

Por si el universo estalla
y preguntas donde estoy,
arpa soy, salterio soy
provocando la batalla.
Y si el universo calla,
inclinándose a lo opuesto,
imagíneme dispuesto
a recomponer su esencia.
He aceptado la inocencia
de la estrella y de tu gesto.

Mención honorífica:

**"Casa", seudónimo: Y.K.M. Tsunoyama Autor: Juan Pablo Ruiz Esparza de Luna, estudiante
Lic. Artes Cinematográficas y Audiovisuales**

"CASA"

por Y.K.M. Tsunoyama

Habitación Mediana

Convivo con otra alma
que se parece mucho a la mía,
sus zapatos suenan igual
pero su risa no lo hace todavía,
sus manos sangran igual
pero su mirada no lo hace todavía,
me visto con su ropa
pero no soy ella todavía.

Habitación Principal

Habló hasta que se cansó,
me pregunté qué quería decir
pero su silencio fue obligado.
Bajo la cama resguarda
un fusil descompuesto,
acompañado de navajas,
sueños, fe y restos
que no cabían tras las cortinas.

Comedor

Sus cubiertos golpean los platos,
como la comida cae al suelo.
Las sillas se arrastran gritando:
"Que temible es el fuerte castigo
de vivir toda una vida sin sentir
jamás el filo de la muerte".

Baño

Su recuerdo es la gotera
que nunca se arregla.

Patio

Sus sentimientos florecen y marchitan,
fuera de control siempre recitan:
"Mil y una noches pueden pasar de largo,
pero cómo soy, seré, hasta caer muerto".

Pasillo

"Mátame,
libérame,
mírame,
déjame.
Chingas
a
tu
madre
pendejo,
no
te
vayas".

Estudio

Su olor queda sobre los libros,
como su mano en mi hombro.
Dice que mejorará,
aunque suele huir sin más.

Cocina

Vive ocultando lo que yace
eternamente a plena vista:
la llegada del día
en que ya no va a volver,
y así sigue su memoria,
sin desperdiciar un bocado,
dejando un corazón agujerado.

Sala

Conviví con otra alma parecida a la mía,
nunca pude decirle lo que nos distinguía,
ni siquiera cuando estaba en la entrada
con una mitad dentro y otra fuera.
Aun así, volteó una vez, y dijo como decía,
que todo estará bien y que mejoraría.
Cruzó el umbral hacia la noche oscura,
no dije adiós porque pensé que volvería.